



LA MARCHA PEDAGÓGICA DE LA CICG

¿Qué es el Encuentro CICG?

El encuentro CICG es totalmente distinto a un encuentro de turistas que aceptan por algunos días mezclarse con los extranjeros y después decirse adiós y regresar a sus casas como si no hubiera pasado nada.

Un acontecimiento

Un encuentro CICG siempre es una cita que se convierte en un acontecimiento, es decir, una actualidad que entra en sus vidas. En primer lugar no es una respuesta sino una pregunta que cuestiona mi vida, que la desacomoda y le da un empujón hacia el cambio.

Un contrato

Un encuentro CICG es siempre un contrato entre todos los participantes. El encuentro CICG es siempre un descubrimiento. ¡Déjese asombrar, déjese sorprender! El encuentro es un ambiente para soldar nuevas solidaridades, nuevas amistades, nuevas caras, nuevos proyectos, que introducen en el mundo nuevas miradas, que hacen nacer una nueva vida de Guidismo, que ponen al día un mundo y un futuro nuevos.

Un camino

Por eso, el encuentro CICG necesita de un camino, un itinerario con etapas, direcciones y de sentido. Este camino se abre con la pedagogía del CICG.

Una pedagogía

Esta pedagogía del CICG es la del Guidismo mundial que reúne a todas las asociaciones del AGME. Pero el CICG enciende esta pedagogía con la luz del Evangelio. La “buena noticia” del Evangelio de Jesucristo no es otra pedagogía, es la misma pedagogía pero de otro modo. No es una idea mejor o peor, no es una doctrina o una propaganda, es dar sentido.

La levadura del Evangelio

Es la respiración, es el sabor, es la “sal” que da gusto. El Evangelio es un buen gusto que da ganas de vivir. Es una “levadura” que hace levantarse, que llama a moverse, ir más lejos, más a fondo. Es una levadura que pone en movimiento. Ya que la pedagogía del CICG es un ritmo. Es la puesta en música. Es una orquesta que respeta los tiempos. Es una verdadera marcha.

Las etapas de la marcha:

El tiempo del encuentro

El primer momento es el “tiempo del encuentro” que comienza tomando conocimiento, es el tiempo de abrir los ojos, de descubrir las caras, los nombres que llevan esas caras, los idiomas, los países, la cultura, las responsabilidades guías, la profesión o los estudios de cada una. Darse el tiempo, tomar el tiempo. No concluir nada demasiado deprisa. Acoger. Negarse a hacerse una idea de forma apresurada. Avanzar. No encerrarse en prejuicios previos.

Es el tiempo de la constitución de los grupos básicos

Al igual que el Guidismo, el encuentro en el CICG se vive en equipo. A cualquier edad, en todas las ramas del Guidismo, para todas las responsabilidades, el equipo es el vínculo de la comunidad cristiana, la Iglesia de proximidad que se llama también la “comunidad básica”. El encuentro se da el tiempo de constituir estos grupos básicos teniendo en cuenta las diferencias de idiomas y culturas y eligiendo la comunicación en cumplimiento y según la voluntad de estas diferencias.

El tiempo de la inculturación

Todo encuentro del CICG siempre se sitúa en un lugar, un país, en una historia y en consecuencia en una cultura. Esto nunca es una casualidad, sino siempre una elección. El lugar del encuentro forma parte del “encuentro”, es una Palabra del “encuentro”. Por eso la inmersión en las realidades culturales del país donde se lleva a cabo “el encuentro” no se trata de hacer turismo sino de encaminar una verdadera “inculturación”, una voluntad de dejarse interrogar por las realidades culturales del país, una voluntad de tomarse el tiempo, de dejarse marcar, una voluntad de invitarse, comprender, acoger, apropiarse. Es el camino para entrar en “el encuentro”.

El tiempo de nuevas solidaridades

Justamente sobre el respeto de las diferencias es que se forman los grupos básicos. Pero más aún, se tratará de hacer que las diferencias dejen de ser muros que separan y se conviertan en nuevas

solidaridades. Las diferencias deben dejar de observarse como obstáculos al “encuentro” para convertirse en riquezas del encuentro. No se trata en absoluto de callar estas diferencias o aparentar que no existen o dejaron de existir. Las nuevas solidaridades no pueden nacer más que de la verdad, sin engañar y pidiéndole a todos que lleguen hasta el extremo de la mejor versión de sí mismos. No son las ideas lo que fundan a las nuevas solidaridades, sino lo vivido.

El tiempo de la confrontación

El “encuentro” es la ocasión privilegiada que permite descubrir lo que le pasa al otro, cruzando mis fronteras, mis prejuicios, mi historia, mis prácticas. Es el tiempo para confrontar lo que se hace y cómo se hace en mi asociación con lo que se hace y cómo se hace en las otras asociaciones. Pero de todas maneras, queda bien claro que en la marcha del CICG, el Guidismo es un proyecto concreto que debe vivirse con los otros y no una caridad que hago para los otros... El guidismo es un proyecto concreto para vivir en forma conjunta. Es la voluntad compartida y dinámica que nos pone en marcha para construir juntos un mundo nuevo, el que el Evangelio llama a nacer, el mundo de los Bienaventuranzas que hacen la elección de los pobres. Cada vez que vivimos esto juntos, cambiamos el mundo.

El tiempo del desierto

El desierto es el lugar de la nada. Es “lo informe y vacío” del principio del mundo cuando el mundo todavía no existía. El desierto es pues el lugar donde hay tanto para hacer, donde está todo por crearse y donde todo es posible. El tiempo del desierto, es el tiempo de la elección. De todo lo que acabo de vivir durante este encuentro, ¿qué elijo de todo eso para vivirlo todos los días en lo cotidiano? Con lo que acabo de vivir durante el tiempo del encuentro, ¿qué cambió para mí en lo personal? ¿Qué significa eso en mi compromiso de guía? ¿Qué evangelio se deslizó dentro de mí como un llamado durante todo el encuentro y que está impulsando mi vida?

El tiempo de la evaluación

Es el momento donde todos juntos por equipo o grupo básico nos reconocemos cambiados después del "encuentro". Releemos con retrospectiva el acontecimiento de este "encuentro" poniéndonos en verdad con nosotros y los otros, con la realidad de lo concreto, de lo vivido y poniéndonos bajo la lámpara del evangelio. ¿En qué nos reconocemos cambiados por este encuentro? ¿En qué acabamos de generar una nueva mirada? ¿En qué este día de hoy es un día de principio? ¿En qué conseguimos

salir de la prisión de nuestros prejuicios, rutinas y costumbres? ¿Qué nos hará levantarnos? ¿Cómo voy a tomarme para levantarme? ¿Y tú cómo lo harás? ¿Qué me pondrá en marcha los próximos tres años? ¿Y a ti? ¿Qué etapas me doy? ¿Qué plazos? ¿Y tú? ¿Y ustedes? ¿Soy consciente que a partir de ahora me convierto en responsable ante todos de traducir mis decisiones concretamente en actos, acciones, actividades en mi asociación y en mi región de la CIGC? ¿Cómo lo inscribo en el calendario de los próximos tres años? ¿Cómo voy a comprobar si lo he hecho bien?

El tiempo de la celebración, la fiesta y el envío

Es tiempo de celebrar y festejar juntos este encuentro que ya se convirtió en un auténtico acontecimiento internacional. Lo que vivió cada uno, lo que experimentó cada uno, el asombro que hay en cada uno bien vale la pena de ser celebrado. Esta nueva alegría se convierte en canción, esta conclusión se convierte en un comienzo, este "estar juntos" se convierte en un baile. .. Cada uno reconoce al otro y el otro me reconoce. Todos existen en la mirada del otro. Las cabezas se elevan como diciendo un gracias enorme, la celebración de una acción de gracia que pone el mantel para el banquete del pan, del vino y la Palabra, de la Eucaristía que justamente en griego significa: ¡Gracias! Queda partir, pero no será una ruptura ni una separación. No es un desgarrar ni una tristeza, es un envío.

En el Evangelio de Marcos en el capítulo 16:

Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará. Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán".

Evangelio de Marcos 16 15.17 y 18